



# ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2020  
ISSN 1130-0124  
E-ISSN 2340-1451

# 32

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA  
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA Y LA EUROPEIZACIÓN  
DE ESPAÑA (1970-1986)

NATALIA URIGÜEN LÓPEZ DE SANDALIANO Y  
ANTONIO MUÑOZ SÁNCHEZ (COORDS.)

UNED





# ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2020  
ISSN 1130-0124  
E-ISSN 2340-1451

# 32

**SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA**  
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.32.2020>

**LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA Y  
LA EUROPEIZACIÓN DE ESPAÑA (1970-1986)**

NATALIA URIGÜEN LÓPEZ DE SANDALIANO Y  
ANTONIO MUÑOZ SÁNCHEZ (COORDS.)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA  
Madrid, 2020

SERIE V - HISTORIA CONTEMPORÁNEA N.º 32, 2020

ISSN 1130-0124 · E-ISSN 2340-1451

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/ETFV>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo

<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

# MISCELÁNEA · MISCELLANY



# EN CASA DEL CACIQUE: AZORÍN Y ROMERO ROBLEDO, «EN EL ROMERAL»

## AT THE CACIQUE'S HOME: AZORÍN AND ROMERO ROBLEDO, «EN EL ROMERAL»

Antonio Jesús Pinto Tortosa<sup>1</sup>

Recibido: 2020-01-19 · Aceptado: 2020-05-13

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.32.2020.26473>

### Resumen

Francisco Romero Robledo (1838-1906) fue uno de los artífices de la entronización de Alfonso XII y el advenimiento de la Restauración Borbónica (1875-1931). Como Ministro de la Gobernación al servicio de Antonio Cánovas, en el Partido Conservador, se encargó de garantizar el buen funcionamiento del sistema caciquil en España. Poco antes de morir, enfermo de cáncer, ejercería como Presidente del Congreso de los Diputados (1903-1905). Fue entonces cuando el periodista Azorín solicitó entrevistarse con él, a lo que Romero accedió de buen grado. Tras un fin de semana en casa del cacique, la finca antequerana de «El Romeral» (Málaga), Azorín decidió incumplir su misión, publicando, en lugar de la entrevista, las confidencias del personaje en un entorno informal que molestó a este y sus allegados, y que se analiza con detenimiento en el presente artículo.

### Palabras clave

Caciquismo; corrupción; crónica política; entrevista; Generación del 68; Restauración.

### Abstract

Francisco Romero Robledo (1838-1905) sponsored the coronation of Alfonso XII and the start of the Spanish Restauración Borbónica (1875-1931). As Ministry of Internal Affairs in the government of Antonio Cánovas, head of the Partido Conservador, he guaranteed the proper working of state corruption. Before dying of cancer in 1906, they appointed him chairman of the Parliament. It was then that journalist Azorín asked to interview him. Romero accepted, and after spending a

---

1. Universidad Europea. C.e.: [antoniojesus.pinto@universidadeuropea.es](mailto:antoniojesus.pinto@universidadeuropea.es); ORCID: 0000-0002-9921-568X

weekend at his home, at the state known as «El Romeral», in Antequera (Malaga), Azorín changed his mind: instead of interviewing the despot, he published an accurate description of Romero's private conversations that the latter took as an offense. In this article I study the elements that Azorín mentions in that article.

### Keywords

Caciquismo; corruption; political chronicle; interview; 1868 Generation; Restauración.

.....

## 1. INTRODUCCIÓN: SEMBLANZA BIOGRÁFICA DE FRANCISCO ROMERO ROBLEDO

El 1 de diciembre de 1874, después de seis años de inestabilidad en España, Alfonso de Borbón, heredero natural de la exiliada Isabel II, y entonces cadete en la Academia Militar de Sandhurst, publicó un Manifiesto en el que expresaba su buena disposición a convertirse en rey de España. Inspirado por Cánovas y por su propia madre, el joven príncipe señalaba los pilares básicos que deberían sustentar su reinado: patriotismo católico, soberanía y continuidad dinástica.<sup>2</sup> De este modo, respondía a los anhelos del cada vez más nutrido partido alfonsino, que desde hacía unos años apoyaba, dentro de España, la restauración de la dinastía Borbón en el trono, encarnada en su figura.

Entre los principales apoyos de dicho partido se contaban Antonio Cánovas del Castillo, político malagueño cuya carrera había comenzado a la sombra del General Leopoldo O'Donnell en 1854, y Francisco Romero Robledo, natural de la villa malagueña de Antequera, quien también por aquellas fechas había iniciado sus primeros pasos políticos. Si Cánovas había inspirado el Manifiesto de Sandhurst y había movido los hilos para posibilitar la entronización de Alfonso XII, posible gracias al pronunciamiento de Martínez Campos en Sagunto en 29 de diciembre de 1874, Romero Robledo se había movido más en la superficie social. Esto es, el político antequerano se había encargado de pulsar el ánimo de las familias y sectores sociales más influyentes, con el fin de garantizar que el nuevo rey encontrase un clima mayoritariamente favorable. Tal fue su participación en la campaña pro-alfonsina, que Isabel II le dirigió una carta de agradecimiento.<sup>3</sup>

Nacido en el seno de una familia de la burguesía terrateniente de Antequera en marzo de 1838,<sup>4</sup> desde el punto de vista político Romero Robledo se integró en la llamada Generación del 68. Tal Generación estaba compuesta por individuos cuyo bautismo político coincidió con la Revolución Gloriosa de 1868, que acabó con Isabel II en el exilio. Aunque, en puridad, ha de reconocerse que el político antequerano inició su andadura en 1864, cuando fue elegido diputado por Málaga en las elecciones, a las cuales concurrió en representación de la Unión Liberal. Dos años atrás ya había protagonizado su primera participación en unos comicios, controvertida porque entonces no tenía los veinticinco años que el reglamento exigía para alcanzar la dignidad de diputado, por lo que el acta fue rechazada en primera instancia. Él intentó retrasar el debate sobre la cuestión en el Congreso, y cuando sus detractores intentaron registrar el archivo de la parroquia de San

2. VILLARES, Ramón: «Alfonso XII y Regencia. 1875-1902», en VILLARES, Ramón y MORENO LUZÓN, Javier (coords.): *Restauración y dictadura*. Barcelona – Madrid, Crítica – Marcial Pons, 2009, pp. 3-63.

3. AYALA PÉREZ, José: *Un político de la Restauración: Romero Robledo*. Antequera, Publicaciones de la «Biblioteca Antequerana» de la Caja de Ahorros y Préstamos de Antequera, 1974, pp. 129-133.

4. PINTO TORTOSA, Antonio Jesús: *El medio agrario andaluz ante la llegada del liberalismo: las revoluciones de 1835 y 1836 en Antequera*. Antequera, Ayuntamiento de Antequera, 2009, p. 108.

Sebastián en Antequera, fueron incapaces de localizar su acta de bautismo en el libro correspondiente al año de su nacimiento.

Como señala Ayala Pérez, en la década de 1940 el novelista malagueño Salvador González Anaya constató que el nombre de Romero y el de sus padres había sido alterado en la partida original, de modo que nadie pudiera demostrar su nacimiento en 1838.<sup>5</sup> Pese a la polémica descrita en 1862, como se anticipaba previamente fue en 1864 cuando obtuvo su primer escaño. Cuando estalló la Gloriosa en 1868, como militante de la Unión Liberal, formó parte de la Junta Revolucionaria Central y marchó a Andalucía, en palabras de Ramos Roví, «con el fin de armonizar los movimientos junteros que se estaban desarrollando en la región».<sup>6</sup> Durante el Sexenio Revolucionario se desempeñó como Subsecretario de Ultramar, a las órdenes del Ministro del ramo, Adelardo López de Ayala (1869), y después ejerció la Subsecretaría de Gobernación, en esta ocasión bajo el control de Práxedes Mateo Sagasta (1871).<sup>7</sup> Finalmente fue Subsecretario de Fomento en 1872, pero tras la entronización de Amadeo I de Saboya (1870-1873), que él desaprobaba, abandonó las filas unionistas para buscar el patronazgo de Sagasta.

Romero fue diputado en la I República, contra la que conspiró con éxito desde dentro, en la medida en que su labor y la de otros como él favoreció el triunfo de la causa alfonsina.<sup>8</sup> Desde los últimos años del Sexenio Revolucionario se apoyó en el conservador Cánovas, bajo cuya presidencia accedió por vez primera a la cartera de Gobernación en 1874, una vez consumada la Restauración. Ambos políticos malagueños inspiraron las medidas del Ministerio-Regencia, como se conoció al primer gabinete alfonsino, constituido la Nochevieja de 1874, a la espera de la celebración de comicios, tras el pronunciamiento del General Arsenio Martínez Campos a favor de Alfonso XII en Sagunto. Entre las primeras acciones del Ministerio, destacó la restauración del Concordato de 1851 y la definición de España como un estado católico; la restricción de los derechos fundamentales de los españoles; y el debilitamiento de la libertad de cátedra, mediante el decreto del Ministro Manuel Orovio, que obligaba a los profesores universitarios a enseñar conforme a la Religión Católica y la lealtad a la Monarquía.<sup>9</sup>

Instaurado el Ministerio-Regencia, Romero Robledo, en calidad de Ministro de la Gobernación, convocó elecciones a Cortes Constituyentes. Si bien la convocatoria

5. AYALA PÉREZ, José: *op. cit.* pp. 31-32.

6. RAMOS ROVÍ, María José: *Romero Robledo y el parlamentarismo español*. Madrid, Congreso de los Diputados, 2009, p. 76.

7. *Diario de Sesiones de las Cortes. Congreso de los Diputados*, n. 146, pp. 3:776 y ss. Discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados el 17 de noviembre de 1871. En esta sesión el antequerano mostró su lealtad a Sagasta, puesto que se mantuvo durante más de seis horas en la tribuna mientras el Presidente del Gobierno, José Malcampo, duramente atacado en las Cortes, obtenía el decreto de su disolución de manos de Amadeo I de Saboya.

8. AYALA PÉREZ, José: *op. cit.* pp. 119-124.

9. VILLARES, Ramón: *op. cit.* pp. 3-63. Este decreto acabó provocando la Segunda Cuestión Universitaria, que alentó la deserción de catedráticos como Gumersindo de Azcárate o Francisco Giner de los Ríos, fundadores, con otros intelectuales de la época, de la Institución Libre de Enseñanza en 1876.

se hizo por sufragio universal masculino, nuestro personaje recurrió a la práctica que le haría famoso: el fraude electoral, para garantizar la victoria del partido convocante. Era esta una circunstancia nada novedosa en la historia reciente de España: durante todo el reinado de Isabel II, tradicionalmente resultaba victorioso en las elecciones el mismo partido que las convocaba. El mecanismo de funcionamiento, descrito en detalle por contemporáneos como Joaquín Costa, y por expertos en la historia constitucional española como Juan Ignacio Marcuello Benedicto, se basaba en la llamada doble confianza. Para poder ejercer el poder, el Gobierno precisaba de la confianza de la Corona y de las Cortes. Si estas últimas no le eran propicias, el Presidente del Gobierno siempre podía recurrir a la Corona que, si lo tenía a bien, podía concederle el decreto de disolución de las Cortes para convocar nuevas elecciones que, convenientemente amañadas, diesen a luz una nueva composición de los diputados de mayoría afín al Ejecutivo.<sup>10</sup> Corresponde a Romero Robledo el honor de haber perfeccionado el sistema, recurriendo a múltiples mecanismos novedosos para garantizar el éxito electoral del Gobierno, que él accionó desde Gobernación, cartera que ejerció entre 1874 y 1881, y entre 1884 y 1885, siempre bajo el amparo de Cánovas y los conservadores

Una vez obtenido el decreto de disolución de las Cortes o, en el caso de 1876, el de convocatoria de elecciones, comenzaba a moverse la compleja y amplia maquinaria caciquil: primeramente, el Ministro de la Gobernación contactaba a los gobernadores civiles de cada provincia, a quienes daba instrucciones para fijar las listas electorales. Cada gobernador civil, a su vez, recurría a los caciques locales, quienes empleaban todos los medios a su disposición, incluyendo la extorsión y a veces el asesinato, para garantizar la victoria aplastante de la lista gubernamental.<sup>11</sup> Borja de Riquer, Gemma Rubí y Lluís Ferrán Toledano sostienen que el régimen liberal español fue peculiar, puesto que garantizó que los políticos se amparasen en prácticas corruptas para prosperar, protegidos siempre por la impunidad legal.<sup>12</sup> Partimos de la definición de corrupción de Jean-Philippe Louis como cualquier práctica ilegal por personas que utilizan funciones y cargos públicos para conceder favores privados, en la forma de dinero u otro tipo de prebendas.<sup>13</sup> En el caso que nos atañe, algunas declaraciones de Romero en su correspondencia privada son esclarecedoras de la corrupción y la visceralidad aludidas; por ejemplo, en una carta a Cánovas, llegaba a afirmar: «Si a usted le conviene que ejecute sin que nadie

10. COSTA, Joaquín: *Oligarquía y caciquismo. Como la forma actual de Gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*. Madrid, Biblioteca Nueva, ed. 1998, pp. 74-98; MARCUELLO BENEDICTO, Juan Ignacio: «La Corona y desnaturalización del parlamentarismo isabelino», *Ayer*, 29 (1998), pp. 15-36.

11. COSTA, Joaquín: *op. cit.* pp. 74-98; BRENAN, Gerald: *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la Guerra Civil*. Barcelona, Austral, ed. 2017, pp. 5-26.

12. RIQUER, Borja de, RUBÍ, Gemma y FERRÁN TOLEDANO, Lluís: «Más allá del escándalo. La historia de la corrupción política en la España contemporánea», en RIQUER, Borja de *et. al.* (coords.): *La corrupción política en la España contemporánea*. Madrid, Marcial Pons, 2018, pp. 47-79.

13. LOUIS, Jean-Philippe: «¿Nuevo régimen, nueva corrupción? La corrupción en la administración pública en la primera mitad del siglo XIX», en RIQUER, Borja de *et. al.* (coords.): *op. cit.* pp. 295-311.

sepa que le he consultado, yo cargo con gusto con la responsabilidad. Espero sus órdenes para hacer esto o para retirarme, pues todo lo demás va bien».<sup>14</sup> Su arrojo y temeridad le convirtieron en mano derecha de Cánovas y, por consiguiente, en la pieza clave para la perpetuación del Partido Conservador en el poder hasta la muerte de Alfonso XII en 1885, de manera prácticamente ininterrumpida, con la única excepción de la legislatura presidida por Sagasta entre 1881 y 1884.<sup>15</sup>

Transcurrida su primera etapa como Ministro de la Gobernación, la carrera política de Romero Robledo entró en una nueva fase marcada por los altibajos, aunque sería más adecuado hablar de un lento declive. Las desavenencias con Cánovas tras la firma del Pacto del Pardo en 1885, que garantizaba el turno electoral con el Partido Liberal de Sagasta, le movieron en 1886 a fundar su propia formación, el Partido Liberal Reformista, que apenas alcanzó relevancia. Desde entonces su estrella política decayó y acabó regresando a las filas conservadoras en 1890, para ejercer como Ministro de Ultramar. Su actividad se vio ostensiblemente menguada a raíz del cáncer de cara que le aquejó en 1894, por cuya causa debió trasladarse a Alemania para ser operado y permanecer un tiempo alejado de la Tribuna.<sup>16</sup> Ya de regreso, en 1895 ejerció su último puesto ministerial, en la cartera de Gracia y Justicia. Tras el asesinato de Cánovas en 1897 se mantuvo alejado casi absolutamente de la primera línea política, hasta que en 1903 sus antiguos partidarios recurrieron a él para nombrarlo Presidente del Congreso de los Diputados (1903-1905). Probablemente recurrieron a él los conservadores para contar con una figura de fuerza y prestigio, capaz de aglutinar a las élites, al tiempo que se le dotaba de una dignidad que no requería excesiva acción por su parte. Así y todo, el cacique estuvo lejos de ser un aliado cómodo, pues hasta en tres ocasiones debió bajar del sillón de la Presidencia para afrontar sendos votos de censura.<sup>17</sup> Justo en este contexto, en abril de 1905, se produjo el encuentro con el periodista Azorín, entonces en la nómina de *El Imparcial*, que se describe en la siguiente sección. Un año después Romero fallecería, haciéndose eco la prensa nacional de su profunda huella en la política española.<sup>18</sup>

14. Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), Diversos – Títulos Familias (en adelante DDTTFF), legajo (en adelante l.) 2.544, documento (en adelante d.) N97. Sin fecha.

15. Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE), Carta de Antonio Cánovas del Catillo a Francisco Romero Robledo, recomendando a D. Pedro Fernández Durán y Bernaldo de Quirós para una vacante de diputados provinciales. Madrid, 31 de marzo de 1876. Este documento, por el tono de amistad y cercanía en el que Antonio Cánovas se dirige a Romero Robledo, a quien llama «amigo y compañero» y al que ruega que tome en consideración a su recomendado, demuestra hasta qué punto el Ministro de la Gobernación gozaba de la confianza ciega del Presidente del Gobierno. Además, en él se refuerza así su imagen como «gran muñidor electoral».

16. AHN, DDTTFF, l. 2.542, d. N59. Carta de José Bergamín a su hermano Francisco, relatando la recuperación satisfactoria de Francisco Romero Robledo tras la operación a la que fue sometido, en la que debieron extirparle parte de la lengua, el paladar y el labio superior. Berlín, 1 de mayo de 1893. AYALA PÉREZ, José: *op. cit.* pp. 165-193.

17. AYALA PÉREZ, José: *op. cit.* pp. 213-223.

18. «Romero Robledo», *Blanco y Negro*, 775, 10-III-1906.

## 2. AZORÍN Y ROMERO ROBLEDOS, «EN EL ROMERAL»

### 2.1. EVOLUCIÓN POLÍTICA Y PERIODÍSTICA DE JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ

José Martínez Ruiz, Azorín, había nacido en Monóvar, provincia de Alicante, en junio de 1873, en el seno de una familia conservadora. Su padre operó en él un efecto de reacción desde el punto de vista ideológico, pues a lo largo de su juventud Azorín circuló por posiciones de izquierda, mientras aquel se declaraba seguidor de Antonio Cánovas y del propio Francisco Romero Robledo.<sup>19</sup> El divorcio ideológico entre ambos se retrotrae a los años en que el futuro periodista y escritor cursaba la escuela primaria. En ella, de la mano de Eduardo Soler Pérez, recibió una educación de corte institucionista, caracterizada por la crítica a la sociedad de su época, que sentó las bases de su futura militancia anarquista de juventud.<sup>20</sup> En 1888 se trasladó a Valencia para cursar los estudios de Derecho, y fue precisamente aquí donde se inició en la militancia política y en el periodismo, colaborando con seudónimo en varios periódicos, como *El Pueblo*, de Vicente Blasco Ibáñez.<sup>21</sup> Con este bagaje profesional e ideológico llegó a Madrid en 1896, donde habría de completar su educación e iniciarse en la actividad periodística, con apenas veintitrés años. Aquí su conciencia obrera se reforzó, abrazando el anarquismo en su vertiente partidaria de reformas pacíficas, lejos de las corrientes violentas representadas, entre otros, por Piotr Kropotkin.<sup>22</sup>

Tras la crisis de 1898 el periodista marchó de vuelta a Alicante, donde permaneció durante un año, para regresar en 1899 a la capital de nuevo. En adelante reflejaría en sus escritos la huella dejada por la pérdida de las últimas colonias de Ultramar y, sobre todo, por la crisis generalizada en la conciencia colectiva.<sup>23</sup> Sus biógrafos sostienen que en este momento comenzó a abandonar el anarquismo para abrazar el republicanismo federal, confesándose admirador de Francisco Pi y Margall.<sup>24</sup> Frente a la época de simpatía anarquista, en la que hizo algunas declaraciones tímidas a favor de La Idea, en esta ocasión su implicación fue mayor y publicó un manifiesto federalista en 1897 en el periódico alicantino *La Federación*.

19. CAMPOS, Jorge: *Conversaciones con Azorín*. Madrid, Taurus, 1964, p. 239.

20. BLASCO CARRASCOSA, Juan Ángel: *Eduardo Soler y Pérez, 1845-1907: estudio bio-bibliográfico*. Alicante, Caja de Ahorros Provincial, 1978; FERRÁNDIZ LOZANO, José: *Azorín, testigo parlamentario. Periodismo y política de 1902 a 1923*. Madrid, Congreso de los Diputados, 2009.

21. FOX, Inman: «Introducción» a AZORÍN: *La voluntad*. Madrid, Castalia, 1973, p. 15.

22. ALFONSO, José: *Azorín (De su vida y de su obra)*. Valencia, Cuadernos de Cultura, 1931; VALVERDE, José María: *Azorín*. Barcelona, Planeta, 1971.

23. JONGH, Elena de: «La restauración y el 98 a través de unas cartas de Galdós, Unamuno, Azorín y Baroja», *Insula: revista de letras y ciencias humanas*, 467 (1985), p. 13.

24. PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael: «Azorín y Pi y Margall. Olvidados escritos de Azorín en *La Federación* de Alicante, 1897-1900», *Revista de Occidente*, 26 (1969), pp. 353-362.

No obstante, esta nueva inclinación política habría sido de breve duración, pues alrededor de 1901 habría oscilado hacia posturas conservadoras, como señala Ferrándiz Lozano,<sup>25</sup> de modo que sus escritos reflejan en adelante una mayor preocupación estética, dejando de lado la denuncia social.<sup>26</sup> Entra así en los que se conocen como sus años de transición, que se inauguran decididamente con la publicación de la trilogía compuesta de *La voluntad*, *Antonio Azorín*<sup>27</sup> y *Las confesiones de un pequeño filósofo*.<sup>28</sup> En 1904, en sus «Impresiones parlamentarias» que publicó en el semanario *España*,<sup>29</sup> empleó por primera vez el seudónimo de Azorín, que apareció al frente del título de su libro *Los pueblos*, un año después. Desde entonces, ya no abandonaría esta firma hasta el final de sus días.

## 2.2. TRAICIONANDO «OFF THE RECORD»: AZORÍN EN EL ROMERAL

La supuesta entrevista de Azorín a Francisco Romero Robledo se publicó el 25 de abril de 1905 en *El Imparcial*, periódico para el cual trabajaba el escritor, con el título «Paréntesis eutrapélico. En el Romeral».<sup>30</sup> Fundado por Eduardo Gasset y Artime en 1867, este diario de orientación liberal comenzó teniendo una tirada anual de aproximadamente 25.000 ejemplares, para alcanzar a principios del siglo XX los más de 120.000 ejemplares.<sup>31</sup> Primer periódico de empresa, que no de partido, se convirtió en uno de los diarios más influyentes de la prensa española de la Restauración.<sup>32</sup> La entrevista que nos atañe, pues, llegó en la época de máximo esplendor de la publicación y en plena madurez de la obra de Azorín.

Este debió valorar la perspectiva de entrevistar a Romero como una gran oportunidad. Le movería una cierta afinidad ideológica, en este momento en el que el propio Azorín adoptaba una visión más crítica del funcionamiento del parlamentarismo en el régimen de la Restauración.<sup>33</sup> En lo demás, el periodista rechazaba todo lo que el cacique antequerano representaba, y este sentimiento le habría animado a aprovechar la ocasión para hacer una crítica de la clase política de la época, culpable a su juicio, como al de todos los autores de la Generación del 98,

25. FERRÁNDIZ LOZANO, José: *op. cit.* pp. 37-46.

26. ARIZMENDI MARTÍNEZ, Milagros y LÓPEZ SUÁREZ, Mercedes: «De la crisis de fin de siglo a las vanguardias», en PALOMO, María del Pilar (ed.): *Movimientos literarios y periodismo en España*. Madrid, Síntesis, 1997, pp. 297-348.

27. AZORÍN: *Antonio Azorín*. Madrid, Castalia, ed. 1992.

28. AZORÍN: *Las confesiones de un pequeño filósofo*. Madrid, Espasa, ed. 2014.

29. AZORÍN: «Impresiones parlamentarias», *España*, 1904.

30. AZORÍN: «Paréntesis eutrapélico. En El Romeral», *El Imparcial*, 13.677, 25-IV-1905, p. 1.

31. ESTEVE RAMÍREZ, Francisco: «Prensa y movimientos sociales en la última etapa de la Restauración», en BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración. 1876-1931*. Madrid, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, 1989, p. 335.

32. BLANCO, Carlos, RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio y ZAVALA, Iris M. (eds.): *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*. Madrid, Akal, ed. 2000, p. 120.

33. ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, Luis: «El milenarismo pesimista de Azorín», *Revista de Antropología Social*, 7 (1998), pp. 67-91.

de la corrupción que había provocado la debacle imperial en 1898. Por su parte, conociendo el carácter vanidoso del entrevistado, ha de suponerse que veía la petición de Azorín como la ocasión de defender la obra de su generación política, la Generación del 68, al tiempo que, en plena crisis de la Restauración, aprovechaba para saldar viejas cuentas, en un contexto que él juzgaba de confianza.<sup>34</sup>

Centrando ya la atención en el análisis de la supuesta entrevista en sí, ha de recalcar que el primer elemento llamativo es la ausencia de una entrevista como tal; de ahí que se haya titulado esta sección «Traicionando el 'off the record'». A finales de abril de 1905, apenas un año antes de la muerte de Francisco Romero Robledo, José Martínez Ruiz se personó en su residencia antequerana, dispuesto a llevar a cabo la entrevista pactada. No obstante, en ningún momento el periodista y escritor buscó ni un espacio ni un momento aparte para encontrarse con el cacique antequerano, acometiendo el objetivo que aparentemente le había llevado hasta allí. En lugar de ello, Azorín optó por ser un atento observador de todo cuanto sucedía a su alrededor, grabando en su memoria tanto las actitudes de Romero y de los personajes de su entorno, como las conversaciones privadas, muchas de ellas comprometedoras por las observaciones que contenían sobre las figuras más destacadas de la clase política de entonces.

En el presente epígrafe se describen los elementos más importantes de la crónica política de Azorín, para relacionarla en el siguiente apartado con el contexto de la época. Únicamente se subrayará aquí el hecho de que el telón de fondo del encuentro que nos atañe era la crisis del ejecutivo de Raimundo Fernández Villaverde, quien había tomado posesión de la presidencia del Gobierno en enero, clausurando inmediatamente las Cortes. De este modo, aspiraría a acallar las voces en su contra, no solo de quienes representaban la oposición política, el Partido Liberal, sino también dentro del propio Partido Conservador, en el que comenzaba a despuntar la figura de Antonio Maura.

Este escenario ayuda a explicar que el Presidente del Congreso de los Diputados se encontrase ocioso en su finca antequerana, mientras las Cortes permanecían cerradas. El periodista estaba molesto porque Romero Robledo le había hecho esperar aquella mañana, dado que, según él describe, era raro que este último comenzase su jornada antes de mediodía, pues se levantaba tarde y en primer lugar asistía a misa, para después ocuparse del resto de sus obligaciones. Ahora bien, el lapso de espera le sirvió para dibujar un cuadro literario del espacio doméstico donde Romero despachaba sus asuntos. Entre los aspectos más llamativos, destacó el mobiliario de la estancia principal, propio de un individuo adinerado, cuyo caudal procedía tanto de su actividad política como de su patrimonio inmueble (rural e industrial). Puesto que en las páginas precedentes se ha tratado el desarrollo de

---

34. LINARES RIVAS, Aureliano: *La primera Cámara de la Restauración: retratos y semblanzas*. Madrid, J.C. y Conde y C<sup>a</sup>, 1878, pp. 167-168.

la carrera política de Francisco Romero Robledo, es preciso describir su actividad económica con el fin de explicar el origen de dichas posesiones.

En lo que concierne a sus inversiones en patrimonio inmobiliario de naturaleza rural, ha de señalarse que se trata de una actividad que hunde sus raíces en la tradición familiar: su abuelo materno, Vicente Robledo Castilla, que había ejercido como regidor tercero en Antequera a comienzos de la Regencia de María Cristina, adquirió bienes procedentes de la desamortización y llegó a figurar entre los principales latifundistas de Antequera, con un total de 554.232 hectáreas. También invirtió parte de su capital en acciones y en una fábrica de «hilados, bayetas y demás tejidos» construida en el Henchidero, de la que temporalmente fue socio su yerno Juan María Casero, hasta que este abandonó la sociedad. La liquidación posterior arrojó un saldo de 259.649 reales y 10 maravedíes.<sup>35</sup> Robledo Castilla había sido el iniciador de la saga familiar de la que descendía el propio Romero Robledo, quien siguió los pasos de su abuelo. Además de la adquisición de tierras de cultivo, en las que instaló la finca de El Romeral, donde se desarrolla la acción aquí descrita, también invirtió en la actividad industrial.

En 1890, Francisco Romero Robledo había fundado la *Sociedad Azucarera Antequerana*, de la cual era presidente y principal accionista.<sup>36</sup> Esta inversión denota una inteligente maniobra y una llamativa visión de oportunidades de negocio, aprovechando su contexto personal. Se había casado en diciembre de 1875 con Josefa de Zulueta y Samá, hija del vasco Julián de Zulueta y Amondo, el mayor propietario de cultivos de azúcar y esclavos africanos de Cuba antes de la abolición, propietario del ingenio *El Álava*.<sup>37</sup> El matrimonio se había celebrado justo un año después de la Paz de Zanjón, que había puesto fin a la Guerra de los Diez Años (1868-1878), pero el nuevo contexto no debió engañar al cacique y futuro Ministro de la Gobernación. Así pues, aunque el suyo era un matrimonio de conveniencia mutua, que engrosaba su patrimonio a la par que garantizaba el apoyo gubernamental a la causa esclavista, que era la de su suegro, Romero Robledo debió prever la abolición inminente de la esclavitud, y el terrible impacto que acarrearía sobre la producción azucarera cubana.<sup>38</sup> De ahí que buscara alternativas en territorio español, fundando la *Sociedad* citada más arriba.

Siguiendo con la descripción del despacho del prócer antequerano, Azorín recalcó la ausencia de documentos sobre la mesa, que aparecía «sin trazas de trabajos ni afanes», algo que probablemente él consideraba insólito, habida cuenta de la

35. Archivo Histórico Municipal de Antequera (en adelante AHMA), Protocolos Notariales (en adelante PPNN), l. 2.439, 1.274r-1.280r. Testamentaria de Vicente Robledo Castilla. PINTO TORTOSA, Antonio Jesús: *op. cit.* p. 32.

36. GARCÍA ARIZA, Francisco José: *Orígenes y consolidación de la Sociedad Azucarera Antequerana, 1890-1906* (tesis doctoral inédita). Málaga, Universidad de Málaga, 2015.

37. AYALA PÉREZ, José: *op. cit.* p. 37; MARRERO CRUZ, Eduardo: *Julián de Zulueta y Amondo: promotor del capitalismo en Cuba*. La Habana, La Unión, 2006.

38. VILLARES, Ramón: *op. cit.* pp. 243-304.

responsabilidad política del personaje a quien esperaba.<sup>39</sup> Únicamente se podía ver una cartera, sobre la que se había depositado un telegrama azul. La espera no se prolongó mucho más y finalmente Romero Robledo apareció ante el periodista, ofreciendo una imagen que impresionó profundamente a este. Retrato perfecto de un hombre de otro tiempo, el cacique aparecía decrépito, tanto en el físico como en la indumentaria: traje raído y pantalones abombados en las rodillas. A juicio de Martínez Ruiz, su entrevistado era consciente de la visión que ofrecía al espectador, que él intentaba disimular con un ademán a medio camino entre la osadía y el desprecio, manifestado en actos como el de arrojar el sombrero sobre una silla. El impacto de la imagen debió ser hondo en Azorín, quien había destacado en varias obras suyas, como se señalaba previamente, las virtudes internas y externas del político perfecto, con la que contrastaba fuertemente la efigie que entonces se presentaba ante él.

Junto a Romero Robledo aparecieron en escena los integrantes de su círculo íntimo: en primer término sus yernos, Fernando Moreno de Tejada, Conde de la Fuente Blanca, esposo de su hija mayor Josefa, y Mariano Ordóñez, marido de su hija Francisca, diputado a Cortes. También se menciona a «Don Joaquín», quien debería identificarse como Joaquín Sánchez de Toca, entonces Ministro de Gracia y Justicia del Gabinete de Fernández Villaverde. Este personaje parece jugar un papel destacado junto al prohombre, pues a lo largo de toda la jornada mantiene un tono familiar y cercano con él, comentando detalles sobre el tiempo y otras trivialidades. Su presencia junto al Presidente del Congreso probablemente se explique por la polémica sostenida entre él y el General Marcelo de Azcárraga, ex Presidente del Gobierno entre 1904 y 1905, quien también había recurrido a la clausura de las Cortes en la legislatura precedente. Enfrentado a Romero Robledo, que en aquella ocasión se había resistido a clausurar las Cámaras, ambos políticos se cruzaron duras declaraciones tras la caída de Azcárraga y el nombramiento de Fernández Villaverde. La tensión llegó a tal extremo que Francisco Silvela solicitó la constitución de un Tribunal de Honor para defender al antequerano, integrado entre otros por Sánchez de Toca, encargado de la defensa de este. Por este motivo, se habría desplazado a Antequera en los días en que Azorín visitó El Romeral.<sup>40</sup>

Concluida la enumeración de asistentes a la reunión, Romero Robledo aprovechó el clima que él creía de intimidad para, «off the record», hacer una crítica semblanza de las figuras más destacadas del Congreso de los Diputados, entre ellos (por orden de aparición) Raimundo Fernández Villaverde, Antonio Maura, Melquíades Álvarez, Juan José de Canalejas y Alejandro Pidal. De ella y del contexto de crisis política en que se produjo esta escena se incluirá un análisis pormenorizado en el siguiente apartado. Concluida la descripción de las virtudes y, sobre todo, de

39. AZORÍN: «Paréntesis...», p. 1.

40. *Heraldo de Madrid*, n. 5.267, 25-IV-1905, p. 1.

los defectos de aquellos individuos, tuvo lugar la comida, presidida por Azorín y por la primogénita del anfitrión, a quien este llama familiarmente «Pepita», que impresionó favorablemente al periodista. Cuando la comida hubo terminado, el cacique invitó a Martínez Ruiz a pasear por sus posesiones de la finca de El Romeral. Llamó la atención del cronista tanto la extensión de la hacienda, como el amplio conocimiento del antequerano sobre las novedosas técnicas de cultivo, de las que se mantenía al día, según confesó, leyendo las últimas publicaciones sobre el tema. La confesión resulta llamativa en un personaje como Romero, que siempre había alardeado de carecer de interés cultural alguno.<sup>41</sup> En realidad, su afirmación era verídica hasta cierto punto: puede que la vida cultural no le interesase, pero sí gustaba de informarse sobre conocimientos técnicos y habilidades prácticas, útiles para otras ocupaciones al margen de la política, entre las que destacaban los negocios y la agricultura.

El día concluyó con todos los presentes sentados en el jardín principal de la casa, momento que el protagonista aprovechó para pronunciar una sentencia fatalista, reveladora de su consideración sobre los políticos del momento: «Esto no tiene solución [...]. Lo que ahora pasa en España, no ha pasado jamás».<sup>42</sup> A esta frase siguió un profundo silencio entre los concurrentes, probablemente convencidos de las razones de su interlocutor, en la medida en que participaban de su círculo de confianza y afinidad ideológica. El modo en que el cronista parlamentario dibuja la escena remite a su deseo de subrayar que Romero Robledo era ya un político incapaz de comprender los nuevos tiempos. En realidad, la Generación del 98, en la que Azorín se enmarcaba, coincidía con la Generación del 68 sobre el estado de decadencia del país. Ahora bien, entre ambas generaciones existía una nota discordante: para la Generación del 68 los nuevos políticos conducían a España por senderos poco propicios, mientras que los integrantes de la Generación del 98 identificaban a la corrupción y la decadencia políticas como causantes del estado de postración nacional, y señalaban a sus predecesores como los principales culpables de tales vicios. Una corrupción y una decadencia de la que el cacique antequerano, junto a sus coetáneos, había participado, como el periodista se apresuraría a denunciar de manera indirecta, publicando las escenas privadas descritas que evidenciaban el carácter auténtico del autor intelectual del caciquismo español. Es decir, traicionando el «off the record» de Romero Robledo.

---

41. AYALA PÉREZ, José: *op. cit.* pp. 144-147.

42. AZORÍN: «Paréntesis...», p. 1.

### 3. «EN EL ROMERAL»: CONTEXTO POLÍTICO Y REACCIONES

La fuente periodística analizada es relevante porque señala el comportamiento y las confidencias de una figura de la significación de Francisco Romero Robledo sobre la coyuntura del momento. Las actitudes y las confesiones del *pollo de Antequera* ilustran tanto el círculo de influencia que este personaje había labrado en torno a su persona, como el conjunto de negocios y empresas en que había invertido su fortuna y, finalmente, su percepción de la nueva política, que en el fondo repetía los vicios de la antigua y acabó desembocando en la crisis de la Restauración. Asimismo, la crónica de Azorín importa por lo novedoso: en lugar de la prometida entrevista, publicó detalles privados que suscitaron el enfado de Romero, porque consideraba que el escritor se había aprovechado de él, acudiendo a su domicilio con un pretexto cuando, en realidad, su intención había sido distinta. Lejos de dejarse amilantar por las posibles repercusiones negativas de sus actos, Azorín parodió la reacción del Presidente del Congreso en otro artículo, «Continúa la eutrapelia: alarma en El Romeral».<sup>43</sup> En el presente epígrafe se estudia primeramente el contexto político de la publicación de su primera crónica política, prestando atención al retrato de los principales parlamentarios hecho por el cacique antequerano, para a continuación analizar la segunda publicación de Azorín y su supuesto impacto.

#### 3.1. LA CRISIS DEL GOBIERNO DE FERNÁNDEZ VILLVERDE: LOS DIPUTADOS SEGÚN ROMERO

En el momento en que tenía lugar la entrevista de Azorín a Romero Robledo, el Gobierno de Raimundo Fernández Villaverde se hallaba sumido en una profunda crisis. Probablemente el primer gran hito de la carrera de este político había coincidido con su participación en el Gabinete conservador que, en 1899 y bajo la dirección de Francisco Silvela, había asumido el mando del país en plena Crisis del 98. Desde la cartera de Hacienda, Fernández Villaverde emprendió una profunda reforma centrada en tres puntos esenciales: la nivelación del presupuesto, la conversión de la deuda y la reforma tributaria. Como señala Serrano Sanz,<sup>44</sup> las medidas hacendísticas hicieron posible el saneamiento de la economía, pero hubo de afrontar una oposición y unas resistencias tan duras que acabó presentando la dimisión en julio de 1900. Unos meses más tarde, en noviembre, asumió la Presidencia del Congreso de los Diputados, pero tampoco allí permanecería

43. AZORÍN: «Continúa la eutrapelia. Alarma en El Romeral». *El Imparcial*, 13.689, 28-IV-1905, p. 1.

44. SERRANO SANZ, José María: «Raimundo Fernández Villaverde: un homenaje», en *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2005, p. 641.

mucho tiempo, pues en el mes de febrero de 1901 la Regente le encargó la formación de Gobierno.<sup>45</sup>

Su programa como Jefe del nuevo Ejecutivo resultó innovador, girando en torno a tres pilares: diseñar un presupuesto que ratificase la estabilización, efectuar una reforma electoral que acabase con el caciquismo y poner un límite al crecimiento de las órdenes religiosas. Considerando que su presencia en el Gobierno debía ser temporal y limitarse a la consecución de los objetivos indicados, Fernández Villaverde no solo pidió el apoyo de sus aliados naturales conservadores, sino también de la oposición liberal de Sagasta. Sin embargo, esta última rehusó la invitación y el primer Gabinete de Villaverde se frustró, resultando en el regreso de Sagasta al poder, con el Conde de Romanones frente a su primera cartera.<sup>46</sup> Estos acontecimientos ocurrían apenas un año antes de que la Restauración viviese un momento crucial, marcado por dos acontecimientos: de un lado, el fin de la Regencia y la asunción de las funciones regias por Alfonso XIII, en el año 1902; de otro lado, en aquel mismo año, la despedida de Sagasta de la vida política, poco antes de morir.

El régimen nacido en 1875 había quedado pues sin sus dos padres políticos: Cánovas y Sagasta. Por consiguiente, los nuevos líderes debían tomar las riendas del país. En el lado conservador, la jefatura parecía corresponder a Francisco Silvela, quien constituyó un nuevo Ministerio integrado, entre otros, por Eduardo Dato, Antonio Maura y el propio Fernández Villaverde.<sup>47</sup> No obstante, pronto se produjo una escisión en un Partido Conservador carente aún de liderazgo claro: frente a la posición de Silvela y Maura, partidarios de la participación de España en el nuevo juego de alianzas estratégicas internacionales, Fernández Villaverde consideraba prioritario estabilizar la economía española, en lugar de hipotecarla con nuevos gastos derivados de tales empresas exteriores. Tras participar en el Gobierno bajo presión, este último acabó dimitiendo en marzo de 1903 y asumió la Presidencia del Congreso de los Diputados, desde la cual manifestó reiteradamente su preparación para hacerse cargo de la Jefatura del Gobierno, lo que acabó haciendo nuevamente en julio.<sup>48</sup>

Con un programa centrado en la estabilización del presupuesto, el fomento de la producción interior para garantizar el abastecimiento de la población y las políticas educativas, el segundo Gobierno de Fernández Villaverde parecía responder a la máxima regeneracionista de «escuela y despensa». Sin embargo, debió hacer frente a la conflictividad social y a la oposición, tanto de sus propios correligionarios como de los liberales, que obstruyeron la aprobación del presupuesto. Así pues, el Gabinete se mantuvo en pie apenas unos meses, hasta que Maura le sustituyó en

45. *Ibidem.*, p. 643.

46. *Ibidem.*, pp. 643-644.

47. *Ibidem.*, p. 646.

48. *Ibidem.*, p. 647.

1904. Sometido a otra fuerte crisis política en el mes de diciembre, Maura debió abandonar el poder también en manos del General Marcelo Azcárraga, quien a su vez cedió el sitio otra vez a Fernández Villaverde en enero de 1905, apenas un mes y medio después de haber asumido la Presidencia.<sup>49</sup>

Los cambios descritos revelan tanto la inestabilidad política, constante desde los últimos años del siglo XIX, como, sobre todo, la crisis interna de los conservadores, claramente divididos entre «villaverdistas» y «mauristas». Francisco Romero Robledo se erigió en uno de los principales apoyos del primer bando, desde la Presidencia del Congreso de los Diputados, que ocupó en esta ocasión. Así y todo la posición de Fernández Villaverde era compleja, puesto que Maura cobraba fuerza como heredero directo de Cánovas, al mismo tiempo que las tensiones sociales iban en aumento. De resultas de ello, aconsejado por Romero Robledo, el Presidente del Gobierno intentó demorar la apertura de las Cortes lo máximo posible, ocupándose mientras tanto en diseñar un complejo programa centrado en medidas concretas que acaparasen el debate, esperando en evitar así los ataques directos contra su persona. Estos preparativos, unidos a varios viajes por el extranjero (incluyendo una visita a Francia, donde sufrió un atentado frustrado, y a Gran Bretaña, donde conoció a la futura Reina consorte de Alfonso XIII, Victoria Eugenia de Battenberg), retrasaron la apertura de las Cortes hasta junio.

Para entonces, a decir del propio Serrano Sanz, la apertura de las Cortes era inevitable, pero una vez inauguradas las sesiones el Presidente del Gobierno evidenció pronto su debilidad oratoria frente a Maura.<sup>50</sup> Tras una votación a finales de junio en la que se certificó la derrota del Gobierno, incompatible con la composición de las Cámaras, y el fracaso de Fernández Villaverde en su intento por obtener el decreto de disolución de manos del Rey, expiró el último Ejecutivo de este personaje. Dejó entonces su puesto al liberal Eugenio Montero Ríos, apoyado por los conservadores de Maura. Un mes más tarde, el propio Fernández Villaverde fallecería. Fue entonces cuando su rival dentro del Partido Conservador acabó convirtiéndose en el líder natural de la formación, en lo que representó no solo el relevo decisivo tras la trágica desaparición de Cánovas en 1897, sino también el triunfo de la nueva política, encarnada por Maura, frente a la vieja, abanderada por Fernández Villaverde, con Romero Robledo como escudero en este último periodo.

En este contexto ha de entenderse el retrato de los principales oradores de las Cortes, que el cacique antequerano realizó a su círculo de confianza en El Romeral, en lo que constituye la parte más sustanciosa del «off the record» que Azorín traicionó. La mitad de la entrevista aproximadamente se corresponde con este análisis prosopográfico del Congreso, de derecha a izquierda, desde la perspectiva de quien lo presidía. El suceso que dio pie al agudo análisis de Romero Robledo

49. *Ibidem.*, pp. 648-649.

50. *Ibidem.*, pp. 650-651.

fue la lectura del telegrama azul depositado sobre la mesa del despacho del político, aludido en páginas precedentes, mientras Azorín describía con detalle las estancias de El Romeral. El encargado de abrir el documento fue precisamente Sánchez de Toca, quien leyó su contenido en voz alta: se trataba de un informe sobre el viaje de Alfonso XIII a Extremadura, a finales de abril de 1905. Este viaje debió responder al deseo de congradar a la Corona, encarnada por un soberano de apenas diecinueve años, con la población española, inmersa en la crisis finisecular. Por eso, Azorín expresó en voz alta su opinión, que le movió a considerar el viaje como un éxito del Presidente del Gobierno, Fernández Villaverde.

Probablemente la opinión del periodista estuviese orientada a hacer hablar a Romero Robledo, con la intención de suscitar una reacción que le permitiese obtener declaraciones novedosas que, como tales, le granjeasen un público lector considerable. Piénsese en este sentido que, si bien *El Imparcial* se puede considerar como el primer periódico de empresa, su fundador Gasset y Artime había sido Ministro de Ultramar en 1872 y su hijo, Rafael Gasset Chinchilla, fue Ministro de Agricultura, Comercio, Industria y Obras Públicas en el primer Gobierno de Fernández Villaverde, en 1903.<sup>51</sup> Sin embargo, en la fecha en que se producen los acontecimientos reflejados por Azorín, Gasset Chinchilla había ya abandonado las filas conservadoras para sumarse a los liberales.<sup>52</sup> Es decir, la familia propietaria del diario para el cual trabajaba el periodista se contaba entre los opositores de Romero, de modo que la intencionalidad política no estaría ausente del documento legado por aquel.

Sea como fuere, Romero no defraudó las expectativas de nadie, pues se mostró contundente en todas sus declaraciones. Para empezar, aludió al propio Fernández Villaverde, a quien él mismo había aupado a la Presidencia del Gobierno, en un tono despectivo: «Villaverde es un desgraciado».<sup>53</sup> Quizá deseaba el antequerano describir así la incapacidad del Presidente de construir un gobierno estable en las dos ocasiones en que se le había encargado tal responsabilidad, defecto que sería difícilmente perdonable desde la perspectiva de un individuo que hizo de la política su modo de vida, manteniéndose activo prácticamente hasta el final de sus días. Rehusó añadir nada más en relación con su aliado de partido, mostrándose mucho más prolijo en el retrato de otros diputados, a su juicio todos ellos faltos de la habilidad requerida para la función que les había sido encomendada, ejemplificada por él en Antonio Cánovas.

El primer congresista objeto de comparación con el fallecido político malagueño fue Antonio Maura, némesis de Raimundo Fernández Villaverde, que tras

51. SÁNCHEZ ILLÁN, Juan Carlos: «Rafael Sánchez Illán y la política hidráulica de la Restauración, 1900-1923», *Revista de Historia Económica – Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 15/2 (1997), pp. 319-362.

52. URQUIJO GOITIA, José Ramón: *Gobiernos y ministros españoles en la edad contemporánea*. Madrid, CSIC, 2008, p. 92.

53. AZORÍN: «Paréntesis...», p. 1.

la crisis del Gobierno en el mes de junio de aquel año se convertiría en líder del Partido Conservador.<sup>54</sup> En opinión del antequerano, la valía de Maura como orador era innegable pero, añadía, desafortunadamente solo se manifestaba cuando se encontraba en la oposición. De ahí que se inclinase por la irónica solución de llamarlo «orador a medias».<sup>55</sup> De Nicolás Salmerón, diputado del Partido Republicano Progresista, destacó su habilidad oratoria, pero le achacó la monotonía de su discurso. Este defecto debería parecer grave al cacique, quien a día de hoy aún ostenta el récord al discurso más largo pronunciado en el Congreso de los Diputados, el 17 de noviembre de 1871.<sup>56</sup> En aquella ocasión Romero no solo debió demostrar una indudable habilidad oratoria, sino también capacidad de improvisación, desconocida para Melquíades Álvarez, otro de los diputados a quien se refirió en estas declaraciones. Pese a ser conocido en la época como «El Tribuno» o «El Pico de Oro»,<sup>57</sup> Romero lo consideraba carente de tales dotes.

Concluyó el crítico análisis de los diputados con José de Canalejas y Alejandro Pidal. Del primero, que sustituyó a Sagasta al frente del Partido Liberal y lideró la oposición contra Maura, señaló su brío en el discurrir, pero censuró la facilidad con la que perdía el empuje inicial, desfalleciendo y perdiendo la atención del auditorio. Respecto al segundo, católico y conservador, no merecía la consideración de orador, desde su punto de vista. Romero Robledo sostenía que Pidal se había agotado con el paso de los tiempos, gran defecto puesto que, a su juicio, nadie que hablase desde la Tribuna podía cansarse jamás. Como puede observarse, los argumentos del interpelado no carecen de solidez, pero al mismo tiempo pueden considerarse como el testimonio de un individuo que, ya al final de su vida, contempla con tristeza cómo ninguno de los líderes del momento conseguía equipararse a la Generación del 68, a la que él pertenecía. Obviamente, su opinión está sesgada tanto por el peso de la edad como por la reticencia hacia lo moderno, favorecida en su caso porque las circunstancias del país no permitían que existiese un gobierno estable. El testimonio por tanto reviste interés, por tres motivos: la sinceridad descarnada de Romero Robledo, incluso contra sus propios aliados; la conciencia de que, llegada cierta edad, no tenía sentido ser decoroso a la hora de expresar su opinión, más cuando se encontraba en un supuesto círculo de intimidad; y finalmente, porque tal confianza no existió, dado que el periodista sacrificó la confidencialidad del «off the record» en beneficio de la noticia.

54. TUSELL, Javier: *Antonio Maura: una biografía política*. Madrid, Alianza Editorial, 1994.

55. *Ibidem*.

56. *DSCCD*, n. 146, pp. 3,776 y ss. Discurso pronunciado...

57. SUÁREZ GONZÁLEZ, Fernando: *Melquíades Álvarez. El drama del reformismo español*. Madrid, Marcial Pons, 1994.

### 3.2. «ALARMA EN EL ROMERAL»: LA RECTIFICACIÓN INEXISTENTE A UNA ENTREVISTA FICTICIA

Como se ha señalado, la postura de Azorín frente a Romero Robledo y su manera de proceder, traicionando el «off the record» del antequerano, no estuvieron exentos de motivaciones políticas. Sin ir más lejos, el periodista acabaría siendo diputado durante los gobiernos de Antonio Maura<sup>58</sup>. Ahora bien, cuando de valorar las repercusiones de esta entrevista se trata, el análisis es simple: más allá de la protesta airada de Romero Robledo, indignado primero porque no se produjese una entrevista en sentido tradicional, y desconcertado después ante la publicación de sus conversaciones privadas, no hubo mayores consecuencias. Quizá por este motivo, el autor de aquella publicación decidió ir un paso más allá: tres días después, el 28 de abril de 1905, publicó otro artículo que, pretendiendo ser una retractación de «En El Romeral», consistió en una jocosa recreación de la reacción imaginaria que su artículo habría provocado en el Presidente del Congreso.

La nueva publicación se titulaba «Continúa la eutrapelia. Alarma en El Romeral»,<sup>59</sup> y sirvió al escritor para hacer mofa de su supuesto entrevistado. Primeramente, ponía en boca de Sánchez de Toca la pregunta que debía rondar a todo el círculo de Romero: «Usted, Don Francisco, ¿celebró con él [Azorín] alguna conferencia?».<sup>60</sup> A lo que el cacique respondió: «¡Cá, hombre, cá! [...] Si ese Azorín no me preguntó nada!».<sup>61</sup> Más adelante, imaginaba el cronista la argumentación de Romero Robledo para justificar su indignación:

Y no se puede comprender, en efecto, dados la antigua norma y patrón de la interview (sic) política, que un cronista visite a un político ilustre, le oiga hablar, le vea moverse, observa la casa, los muebles, la indumentaria, los amigos que le rodean, y crea, firmemente, rotundamente, que todo esto tiene más importancia y le ha de interesar más al público, que unas declaraciones abstractas, secas, convencionales, preparadas, en que no hay vida, ni gestos, ni espontaneidad, ni ingenuidades. Pero ya por el Romeral se ha esparcido la terrible noticia.<sup>62</sup>

Azorín intuía que debería corresponder a Romero Robledo retractarse, a su vez, ante aquellos diputados a quienes podría haber ofendido con sus palabras. Martínez Ruiz decidió seguir experimentando e imaginar lo que pudo pasar por la cabeza del Presidente del Congreso para redactar una respuesta que, a su juicio, podría haberse concebido en los siguientes: «Tenga usted por completamente falso cuanto Azorín me atribuye hoy en *El Imparcial*. Es ajeno a mi carácter y contrario

58. Congreso de los Diputados. Histórico de Diputados. José Martínez Ruiz. Recuperado de: [http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/SDocum/ArchCon/SDHistoDipu/SDBuscHisDip?\\_prief73\\_1340033\\_73\\_1340032\\_1340032.next\\_page=wc/enviarCgiBuscadorHistorico](http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/SDocum/ArchCon/SDHistoDipu/SDBuscHisDip?_prief73_1340033_73_1340032_1340032.next_page=wc/enviarCgiBuscadorHistorico).

(último acceso el 29-IX-2019)

59. AZORÍN: «Continúa...», p. 1.

60. *Ibidem*.

61. *Ibidem*.

a mis manifestaciones y a mis actos'». <sup>63</sup> Continuando con su burla, el periodista aventuró que probablemente el antequerano, pese a haber albergado el deseo de excusarse, habría recuperado pronto su viejo orgullo para concluir lo innecesario de un desmentido: «Después, cuando el gran parlamentario lee el telegrama en voz alta; cuando llega la frase 'es ajeno a mi carácter', los circunstantes sonrían; el Señor Romero Robledo lanza también una sonora carcajada; y todos desfilan para ir a dar una vuelta por los parrales». <sup>64</sup>

#### 4. CONCLUSIÓN

El testimonio periodístico estudiado resume el choque entre dos visiones del mundo: por una parte, la perspectiva de la Generación del 68, que en 1905 había visto desaparecer a la práctica totalidad de sus representantes. Representada por Francisco Romero Robledo, esta generación de políticos había alumbrado la Restauración como solución a la inestabilidad del Sexenio Revolucionario. Sus métodos no fueron capaces, sin embargo, de detener la decadencia del Imperio Español, manifestada en la Crisis del 98. Entendieron mal los nuevos problemas del cambio de siglo, entre los cuales la conflictividad social, motivada por los padecimientos de la clase obrera, jugaba un papel destacado. La combinación de estos elementos conllevó la crisis de la Restauración, culminada en 1923 con la inauguración de la Dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930). Entre sus causas profundas, destaca la inadaptación del régimen a las nuevas cuestiones de urgencia del país. No obstante, aquellos últimos hombres de la Generación del 68 se mantuvieron en su ceguera, considerando que los únicos culpables de la situación eran sus herederos políticos, a su juicio faltos de preparación para acometer la labor que les había sido encomendada. Solo de este modo se explica la actitud de Romero Robledo durante su encuentro con Azorín.

Por otra parte, Azorín encarnaba a la nueva Generación del 98, integrada por individuos que lamentaban la decadencia del país y que necesitaban buscar nuevas soluciones, culpando a sus antecesores de la crisis. El encuentro con Romero Robledo debió representar un reto para él, viéndose confrontado con la realidad de un cacique próximo a la muerte, cegado por el orgullo e incapaz de reconocer sus propios errores. El periodista recurrió a la sutileza y la inteligencia para acabar burlándose de aquel a quien ahora identificaba como uno de los obstáculos para el desarrollo del país. Traicionando el «off the record» de Romero Robledo y aprovechando su hospitalidad para incumplir la entrevista pactada, quizá Azorín intentó rendir cuentas y, mediante un acto de justicia poética, desenmascarar al

---

63. *Ibidem*.

64. *Ibidem*.

prohombre ante la opinión pública española. Aunque, conociendo al antequerano, el periodista tampoco se hizo ilusiones: era de suponer que Romero jamás sintiese la necesidad de disculparse. Al fin y al cabo, si apenas sentía consideración hacia los políticos a quienes podía haber insultado, tampoco sería necesario, en su opinión, presentarles sus excusas.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES DOCUMENTALES

- Archivo Histórico Municipal de Antequera, Protocolos Notariales, legajo 2.439, I.274r-I.280r. Testamentaría de Vicente Robledo Castilla.
- Archivo Histórico Nacional, Diversos – Títulos Familias, legajo 2.542, documento N59. Carta de José Bergamín a su hermano Francisco, relatando la recuperación satisfactoria de Romero Robledo tras la operación a la que fue sometido, en la que debieron extirparle la lengua, el paladar y el labio superior. Berlín, 1 de mayo de 1893. Legajo 2.544, documento N97. Sin fecha.
- Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE), Carta de Antonio Cánovas del Catillo a Francisco Romero Robledo, recomendando a D. Pedro Fernández Durán y Bernaldo de Quirós para una vacante de diputados provinciales. Madrid, 31 de marzo de 1876.
- Congreso de los Diputados. Histórico de Diputados. José Martínez Ruiz. Recuperado de: [http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/SDocum/ArchCon/SDHistoDipu/SDBuscHisDip?\\_piref73\\_1340033\\_73\\_1340032\\_1340032.next\\_page=wc/enviarCgiBuscadorHistorico](http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/SDocum/ArchCon/SDHistoDipu/SDBuscHisDip?_piref73_1340033_73_1340032_1340032.next_page=wc/enviarCgiBuscadorHistorico) (último acceso el 29-IX-2019)
- Diario de Sesiones de las Cortes. Congreso de los Diputados, n. 146, pp. 3.776 y ss. Discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados el 17 de noviembre de 1871.

### FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- AZORÍN: «Impresiones parlamentarias», *España*, 1904.
- AZORÍN: «Paréntesis eutrapélico. En El Romeral», *El Imparcial*, 13.677, 25-IV-1905, p. 1.
- AZORÍN: «Continúa la eutrapelía. Alarma en El Romeral», *El Imparcial*, 13.689, 28-IV-1905, p. 1.
- Heraldo de Madrid*, n. 5.267, 25-IV-1905.
- «Romero Robledo», *Blanco y Negro*, 775, 10-III-1906.

### BIBLIOGRAFÍA

- ALFONSO, José: *Azorín (De su vida y de su obra)*. Valencia, Cuadernos de Cultura, 1931.
- ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, Luis: «El milenarismo pesimista de Azorín», *Revista de Antropología Social*, n. 7 (1998), pp. 67-91.
- ARIZMENDI MARTÍNEZ, Milagros y LÓPEZ SUÁREZ, Mercedes: «De la crisis de fin de siglo a las vanguardias», en PALOMO, María del Pilar (ed.): *Movimientos literarios y periodismo en España*. Madrid, Síntesis, 1997, pp. 279-448.
- ARTOLA, Miguel: *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*. Madrid, Alianza, 1973.
- AYALA PÉREZ, José: *Un político de la Restauración: Romero Robledo*. Antequera, Publicaciones de la «Biblioteca Antequerana» de la Caja de Ahorros y Préstamos de Antequera, 1974.
- AZORÍN: *La voluntad*. Madrid, Castalia, 1973.
- AZORÍN: *Antonio Azorín*. Madrid, Espasa, 1992.
- AZORÍN: *Las confesiones de un pequeño filósofo*. Madrid, Castalia, 2014.

- BLANCO, Carlos, RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio y ZAVALA, Iris M.: *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*. Madrid, Akal, ed. 2000.
- BLASCO CARRASCOSA, Juan Ángel: *Eduardo Soler y Pérez, 1845-1907: estudio bio-bibliográfico*. Alicante, Caja de Ahorros Provincial, 1978.
- BRENAN, Gerald: *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la Guerra Civil*. Barcelona, Austral, ed. 2017.
- CAMPOS, Jorge: *Conversaciones con Azorín*. Madrid, Taurus, 1964.
- COSTA, Joaquín: *Oligarquía y caciquismo. Como la forma actual de Gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*. Madrid, Biblioteca Nueva, ed. 1998.
- ESTEVE RAMÍREZ, Francisco: «Prensa y movimientos sociales en la última etapa de la Restauración», en BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración. 1876-1931*. Madrid, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, 1989, pp. 333-343.
- FERRÁNDIZ LOZANO, José: *Azorín, testigo parlamentario. Periodismo y política de 1902 a 1923*. Madrid, Congreso de los Diputados, 2009.
- FOX, Inman: «Introducción» a AZORÍN: *La voluntad*. Madrid, Castalia, 1973, p. 15.
- GARCÍA ARIZA, Francisco José: *Orígenes y consolidación de la Sociedad Azucarera Antequerana, 1890-1906* (tesis doctoral inédita). Málaga, Universidad de Málaga, 2015.
- JONGH, Elena de: «La restauración y el 98 a través de unas cartas de Galdós, Unamuno, Azorín y Baroja», *Insula: revista de letras y ciencias humanas*, 467 (1985), p. 13.
- LINARES RIVAS, Aureliano: *La primera Cámara de la Restauración: retratos y semblanzas*. Madrid, J.C. y Conde y C<sup>a</sup>, 1878.
- LOUIS, Jean-Philippe: «¿Nuevo régimen político, nueva corrupción? La corrupción en la administración pública en la primera mitad del siglo XIX», en RIQUER, Borja de et. al. (coords): *La corrupción política en la España contemporánea*. Madrid, Marcial Pons, 2018, pp. 295-311.
- MARCUELLO BENEDICTO, Juan Ignacio: «La Corona y desnaturalización del parlamentarismo isabelino», *Ayer*, 29 (1998), pp. 15-36.
- MARRERO CRUZ, Eduardo: *Julián de Zulueta y Amondo: promotor del capitalismo en Cuba*. La Habana, La Unión, 2006.
- PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael: «Azorín y Pi y Margall. Olvidados escritos de Azorín en *La Federación* de Alicante, 1897-1900», *Revista de Occidente*, 26 (1969), pp. 353-362.
- PÉREZ GALDÓS, Benito: *España sin rey*, en CAUDET, Francisco (ed.): *Episodios Nacionales*. Quinta Serie. Madrid, Cátedra, 2007, pp. 179-413.
- PINTO TORTOSA, Antonio Jesús: *El medio agrario andaluz ante la llegada del liberalismo: las revoluciones de 1835 y 1836 en Antequera*. Antequera, Ayuntamiento de Antequera, 2009.
- RAMOS ROVÍ, María José: *Romero Robledo y el parlamentarismo español*. Madrid, Congreso de los Diputados, 2009.
- RIQUER, Borja de, RUBÍ, Gemma y FERRÁN TOLEDANO, Lluís: «Más allá del escándalo. La historia de la corrupción política en la España contemporánea», en RIQUER, Borja de et. al. (coords.): *La corrupción política en la España contemporánea*. Madrid, Marcial Pons, 2018, pp. 47-79.
- SÁNCHEZ ILLÁN, Juan Carlos: «Rafael Sánchez Illán y la política hidráulica de la Restauración, 1900-1923», *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 15/2 (1997), pp. 319-362.
- SERRANO SANZ, José María: «Raimundo Fernández Villaverde: un homenaje». *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2005, pp. 635-652.

- SUÁREZ GONZÁLEZ, Fernando: *Melquíades Álvarez. El drama del reformismo español*. Madrid, Marcial Pons, 2014.
- TUSELL, Javier: *Antonio Maura: una biografía política*. Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- URQUIJO GOITIA, José Ramón: *Gobiernos y ministros españoles en la edad contemporánea*. Madrid, CSIC, 2008.
- VALVERDE, José María: *Azorín*. Barcelona, Planeta, 1971.
- VILLARES, Ramón: «Alfonso XII y Regencia. 1875-1902», en VILLARES, Ramón y MORENO, Javier (coords.): *Restauración y dictadura*. Barcelona – Madrid, Crítica – Marcial Pons, 2009, pp. 3-304.



**Dossier: Natalia Urigüen López de Sandaliano y Antonio Muñoz Sánchez (coords.): La República Federal de Alemania y la europeización de España (1970-1986)**

**15** NATALIA URIGÜEN LÓPEZ DE SANALIANO Y ANTONIO MUÑOZ SÁNCHEZ  
Introducción Dossier

**21** CARLOS SANZ DÍAZ  
¿Ciencia y tecnología para la democracia? La cooperación científico-técnica hispano-alemana, 1970-1986

**49** CHRISTIAN SALM  
Limbering up Sister Parties' Europeanization: Transnational Socialist Networks in the Portuguese and Spanish Transitions to Democracy and Accession to the European Community

**75** ALAN GRANADINO GONZÁLEZ  
¿Gestores del capitalismo o un modelo de socialismo a seguir? La imagen de la socialdemocracia alemana en el PSOE entre 1972 y 1977

**103** NATALIA URIGÜEN LÓPEZ DE SANDALIANO  
Los esfuerzos de la democracia cristiana alemana para favorecer la transición española, 1975-1977

**133** ANTONIO MUÑOZ SÁNCHEZ  
La socialdemocracia alemana y el movimiento sindical ibérico durante las transiciones a la democracia (1974-1979)

### Miscelánea · Miscellany

**157** MARTA GARCÍA PEÑA  
Cisneros de José María Pemán, una apología del autoritarismo

**179** ÓSCAR MEDINA ROJO  
La política al margen de la política (Julián Besteiro, 1936 – 1938)

**201** NÉSTOR PASTOR BEATO  
Los excombatientes entran en política. La creación de la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales (1955-1959)

**231** ANTONIO JESÚS PINTO TORTOSA  
En casa del cacique: Azorín y Romero Robledo, «En el Romeral»

### Reseñas · Book Review

**257** CARO CANCELA, Diego (Ed.): *La revolución de 1868 en Andalucía* (DIEGO CAMENO MAYO)

**259** KING, David: *El juicio de Adolf Hitler. El putsch de la cervecería y el nacimiento de la Alemania nazi* (ADRIÁN MAGALDI FERNÁNDEZ)

**263** URIGÜEN LÓPEZ DE SANDALIANO, Natalia: *A imagen y semejanza. La democracia cristiana alemana y su aportación a la transición española* (JOSÉ MARÍA MARÍN ARCE)

**267** SEGÚN ALONSO, Manuel: *La masonería madrileña en la primera mitad del siglo XX* (JUAN JOSÉ MORALES RUIZ)

**273** BIRLE, Peter y MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *Partnerschaft für die Demokratie. Die Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung in Brasilien und Portugal* (BERND ROTHER)